

Mas con tanto ser, hacer y representar el verbo, todavía es en cuanto definido, en cuanto sentido, ó dado á la inteligencia, un símbolo perpetuo de lo mismo que comprende, relacionándolo, en la conciencia humana; símbolo que advierte á esta conciencia la insciencia inmanente de que se destaca, la obscuridad que deja detrás de sí, en el acto mismo de abrir por delante de sí entrada libérrima á la luz de la razón.

El verbo universal sería, si pudiera ser entendido humanamente, la vida universal, como la enseñan y proponen á la fe del cristiano las sagradas escrituras.

ET IN IPSO VITÁ ERAT.

¡Cuántos siglos, cuántas generaciones, cuántos hombres han sido necesarios, para llegar á la genuína, á la clara conciencia de esta conciencia históricamente representada!

¡Cuánto trabajo para llegar á la Biología del pensamiento, consciente de sí propio y de sus límites indispensables!

Y, sin embargo, este largo trabajo se resume en cuatro grandes pasos: 1.º la metafísica, 2.º la crítica, 3.º la relación, 4.º la ciencia viviente.

En la historia, el pensamiento significado por el verbo no se distinguió siquiera de lo pensado, hasta el comienzo de la sabiduría en Grecia. Desde entonces empezó á distinguirse aunque confusamente; se distinguió con claridad en Sócrates, se formuló después: como substancia espiritual en Platón, como doble substancia en Aristóteles, como substancia única otra vez en Alejandría, como relación estática en Renouvier, y por último, como relación prácticamente ejercitada, que es la vida, ni más ni menos.

Verdad, del sánscrito *vertas*, cosa cumplida, y *veryas*, excelente.—La verdad se imagina como perfecta y absoluta conformidad de lo que se piensa con lo pensado y del que piensa con lo que dice que piensa.

¿Pero es posible tal conformidad?

Lo posible es sólo relación, y la relación no consiste sólo en identificar, sino también en distinguir.

Es, pues, imposible identificar en absoluto el que piensa con lo pensado y lo que piensa con lo que dice.

Contra este mal hay un consuelo, y es el de la *aproximación indefinida*, camino que se halla ampliamente abierto á la inteligencia humana.

Bien lo experimenta el hombre desde que en sus primeros pasos por la vía que se le antoja más segura, la vía matemática, halla obstruido el camino por el formidable problema de los extremos *máximo* y *mínimo*.

Entre los extremos así formulados, ó de modo algo distinto, se destaca la ciencia viviente, aurora de salvación para el pensamiento humano.

Verdad absoluta.—La verdad práctica nunca es verdad absoluta. Practicando su pensamiento sólo es dado al hombre *acertar* ó *equivocarse* en casos y circunstancias determinadas.

Acertamos á menudo más ó menos completamente, sin perjuicio de equivocarnos más ó menos en todo ó en parte de lo que pensamos.

¡Cuántas veces el que cree haber acertado se desengaña con el tiempo y dice que se ha equivocado!

Confiese, pues, desde el principio que puede equivocarse, y sostenga sólo que todo el mundo puede equivocarse y puede acertar, como él; por más que haya cosas en que él acierte se halla colectivamente asegurado en

cuanto puede asegurarlo una colectividad.

La vida científica es un pugilato á quien acierte más y se equivoque menos. Convirtamos este pugilato en pacífica discusión.

Verdadero, de verdad.—Lo que aparece identificando la idea con la realidad correlativa.

Como entre la realidad y la idea queda siempre distinción, la verdad nunca puede ser absoluta.

La verdad absoluta es, por lo tanto, un ideal que se propone realizar un arte llamada filosofía.

En su esfera, relativamente inmóvil ó teórica, la verdad reconocida es ciencia (lógica y matemática). En la práctica es creencia. La teoría es el punto de vista de la reflexión, la práctica el del sentimiento.

La función de la verdad consta de los dos puntos de vista, simultáneos en la reflexión y sucediéndose en el tiempo.

La reflexión se hace cargo de la aparente contradicción entre todo lo presente en un momento determinado, y lo ausente considerado como nada absoluto. El sentimiento disipa la contradicción aparente, identificando en el tiempo los elementos contrapuestos en el momento inmóvilizado por la reflexión.

De tan variados elementos consta la verdad posible.

Lo verdadero es un *Bien* que, como todos los bienes, se obtiene parcialmente en este mundo.

Tan pernicioso es persuadirse de que hay verdades absolutas, como de que en el mundo no hay verdad alguna.

Hay verdades relativas y es bastante. A los contemporáneos de los so-

fistas y á los sofistas mismos les parecía poco.

Es que abusaban de la libertad en que parecía dejarlos la inexistencia de verdades absolutas.

Donde faltan lo absoluto grande y lo absoluto pequeño quedan el más y el menos y la aproximación indefinida, lo cual ha sido suficiente para fundar las matemáticas y la lógica. ¿No es esto algo?

Nos falta lo universal; pero tenemos lo general y con generalidades se gobierna el Universo.

No hay ley absoluta; pero sí leyes formuladas en categorías, sobre las cuales nadie, ó pocos, disputan.

Las verdades relativas y parciales son de índole ternaria:

- 1.º Verdad en los fenómenos.
- 2.º Verdad en las leyes.
- 3.º Verdad en las funciones, ó sea en las costumbres.

La verdad de los fenómenos se atestigua mediante los sentidos externos, los cuales, si bien es cierto que se hallan expuestos á equivocaciones, también lo es que pueden asesorarse, cuanto parezca necesario, por medio de rectificaciones sucesivas.

La verdad en las leyes se somete á una investigación interna, análoga á la de los sentidos externos. Tiene tal investigación resultados matemáticos y lógicos positivos, dentro de aquellas leyes categóricas, sobre las cuales nada se puede establecer más que su común autonomía; equivalente al dogma de la libertad en general; representada humanamente por el ser distinguido con el nombre de racional.

Las funciones vivientes de los órdenes moral, estético y filosófico, se deducen del esquema de la vida, que

lleva consigo el pensamiento mismo; y son á la par *inducidas* por los hechos que desde el orden exterior ó definido van á relacionarse con el interior ó indefinido.

La función filosófica es una sola autonomía, que parte de un centro común en rayos *categoricos*. Contando con ella, se divide en tantas ciencias, cuantos son los órdenes de hechos posibles en la experiencia externa é interna.

Por todos estos procedimientos se obtienen siempre verdades relativas, en las cuales están de acuerdo la ciencia y la realidad. La única verdad que puede llamarse absoluta en algún sentido, es la de un momento presente, en cuya unidad intangible se encierra un contenido accidental cualquiera, y otro fundamental necesario de la función viviente del pensamiento.

Vergonzoso, de vergüenza. — Hecho que suscita un sentimiento de humillación ante la conciencia propia y ajena.

La generación carnal aparece siempre como acto vergonzoso ante la generación ideal.

Instintivamente se reserva para el irracional y la planta el privilegio, que sobre las demás tiene esta función como propagadora de la especie.

Al despertar la inteligencia en la primera pareja humana, hubo de aparecer vergonzosa tal función. La generación carnal rebajaba al ser humano desde su altura ideal á las imperfecciones de la realidad.

Vergüenza, del latín *vereri*, temer. — Pasión que nos juzga, nos condena sin apelación, cuando hacemos algo malo, y *sobre todo indecoroso*. En vano protesta el individuo contra este juicio que él mismo se impone.

Podrá hacer *libremente* lo que quiera, sobreponiéndose en esto *prácticamente* á su vergüenza; pero la vergüenza no dejará de acosarle teóricamente en forma de juicio.

Es vergonzoso todo acto que rebaja la dignidad del individuo por su carácter de inmoralidad.

Se distingue la vergüenza del remordimiento en que el castigo por ella impuesto tiene más de pasivo que de activo, y en el remordimiento sucede lo contrario.

Sólo el hombre es capaz de avergonzarse, porque tiene juicio y reflexión; como es capaz de hacer ó no hacer cosas vergonzosas.

Que no haga cosas vergonzosas si no quiere que la vergüenza le castigue como una de las formas del *remordimiento* de conciencia.

Verosímil, del latín *verus*, verdadero, y *similis*, semejante. — Como nada se puede llamar absolutamente verdadero, pudiérase deducir que todo en el mundo es simplemente verosímil.

Sin embargo, hay cosas verdaderas en sentido particular, y salvas las relaciones que les son inherentes.

En relación con estas cosas aparecen otras como verosímiles, ó sea como dudosas en algún concepto.

Lo que radicalmente fluctúa en la esfera de lo verosímil es la realización de acontecimientos, previstos contando y restando probabilidades.

Verso, del latín *versus*. — Armonía en las palabras por número y medida, acento y consonancia.

Todo esto pueden tener las palabras en forma mecánica, sin llegar á la estética en el pensamiento que representan.

Un pensamiento estético, represen-

tado en palabras armónicas es lo que se llama poesía.

Vértigo, del latín *vertigo*, giro. — Amenaza de muerte ó de parálisis en la circulación continua que constituye la vida.

Un vértigo en el pensamiento y en el sentimiento puede ser nuncio y precursor de la muerte del cuerpo.

Un vértigo en la función del corazón que en medicina se llama *asistolía*, puede ser asimismo una amenaza de muerte.

El vértigo de una pasión amenaza de muerte al ejercicio racional.

El vértigo pasional se admite en los códigos de justicia como circunstancia atenuante de un delito.

Tal pudiera ser el vértigo, que debiera calificarse de locura en cuyo caso eximiría por completo de responsabilidad.

Delicado es el deslinde entre un vértigo que apenas ofusca la reflexión y el que la anubla por completo.

Ve, del sánscrito *viz*, separar, curso, y del latín antiguo *vix*. — Unidad de sucesión. Intermitencia que se pronuncia en una serie funcional.

Mucho de lo que puede ser lo suele ser cada hombre *alguna vez*. Lo que conviene es que este mucho, lejos de ser malo, sea siempre bueno.

Tener fortuna de vez en cuando y no tener desgracia sino de cuando en cuando son condiciones tolerables dentro de la economía individual y aun dentro de la economía social.

Alguna vez, por excepción, se perdona ó disimula una falta, ó se ejecuta una hazaña de las que se premia uno á sí propio ó premian los demás.

Una vez se nace para vivir indefinidamente; *otra vez* se muere, para resucitar en un mundo relativamente indefinido.

Vía, del sánscrito *vah*, llevar. — Suelo relativamente estable, que sirve para apoyar el curso de lo instable.

Las vías ó caminos en la tierra son el suelo propiamente dicho, por donde marcha gran número de vivientes, y entre ellos el hombre.

Hay también vías de agua y aun de aire por donde marchan algunos vivientes.

Por último, hay vías en el pensamiento, para proceder bien ó mal, y se cree que la Providencia tiene caminos inexcrutables para sacar á salvo el bien supremo que le está confiado.

Viajar, de viaje. — Función de hacer viajes.

Hácelos el hombre por su pensamiento, propio como por cualquier otra parte, hasta por sus propias faltas, como suponía un ingenioso pensador.

Pero no puede prescindir el pensamiento en sus viajes, de partir de lo definido fuera de él, para ir á lo indefinido también fuera de él, ó viceversa. A lo primero se llama procedimiento inductivo; el viceversa es el procedimiento deductivo.

Bueno es el procedimiento inductivo para viajar con algún provecho; pero no es menos bueno el procedimiento deductivo. Por lo demás puede el pensamiento empezar por donde quiera, con tal que se reserve como indispensable un *fin* del viaje opuesto á su *principio*.

Supongamos que para viajar parte de lo definido, de lo real, de lo presente, como apoyo de lo pasado en cuanto posible en la memoria; y que es su propósito la investigación de lo futuro.

Cuente por de pronto con que este

sólo propósito supone ya algo futuro realizado en sí propio aunque entre sombras y celajes. Así, pues, no va simplemente á inducir la claridad en la sombra, sino á deducir también la claridad de la sombra de sí propio.

Algo análogo, pero en sentido contrario, le sucedería si se figurara partir de lo indefinido para ir á lo definido.

En ninguno de estos viajes llegaría el pensamiento á lo definido puro ni á lo indefinido puro; porque á estos polos no se puede llegar, sino para sentirse repelido en el momento en que se los toca. Son los polos teóricos.

A los que se puede llegar prácticamente, pero siempre sin confundirse con ellos, es á los polos prácticos: Cosmos real, exterioridad de todas las cosas y Cosmos ideal, interioridad de todas las cosas.

Es de suponer que ni la exterioridad lo es en absoluto de todas las cosas, ni la interioridad de todas las suyas; sino de aquellas totalidades de algos exteriores y algos interiores, que caben en lo posible dentro de los supuestos polos, imposibles en absoluto.

Entre los polos que puede tocar en sus exploraciones cotidianas el pensamiento, viaja circulando sobre la base de lo definido, ó sea del Cosmos exterior, que es su tierra firme; y bajo el coeficiente indefinido, que es su cielo y su aire respirable; y navega entre ambos elementos, tomando en su camino el cuerpo que revela su propia nutrición.

El pensamiento circulando, respirando y nutriéndose, es el tipo viviente; del cual se deducen las vidas sensitiva y orgánica; y al cual á su vez se puede llegar por inducción

mediante las vidas orgánica y sensitiva.

Viaje, de vía.—La vida es un viaje. Así se dice á menudo; pero no es malo discurrir un poco acerca de sus condiciones.

Es un viaje sin término fijo, un viaje á lo indeterminado, pasando por muchas determinadas estaciones.

En cada estación se instala el viajero más ó menos rápidamente, retrocede al punto de partida, regresa al de llegada y visita cuanto puede el lugar de su estancia, *circula por su interior*.

Luego se pasa á otra estación con los mismos aditamentos de regreso circular y de circulación interior por calles y afueras hasta enterarse de cuanto contiene cada pueblo.

Por fin se procede en igual forma respecto de una tercera estación y otra, y otra indefinidamente.

El fin de estas jornadas, el viajero desearía alejarle indefinidamente; pero le sorprende la muerte cuando menos lo piensa.

Así es como puede simbolizarse por tres círculos la biología de todo ser viviente, incluso el pensamiento: uno para la simple circulación desde la tierra natal á la distancia más próxima (circulación primera), otro para la circulación dentro de la estación nueva (circulación duplicada ó nutrición), y otro para circulación en serie indefinida (circulación triplicada y serial, ó sea respiración).

Vicio, del latín *vitium*.—Costumbre de obrar mal.

El vicioso se hace á sí propio como generalidad, como ley (costumbre) de hacer el mal; y en esta función de determinar la ley contraria al bien consiste el vicio.

Es viciosa toda filosofía, que no

acierta á determinar la función de filosofar como determinante á su vez de todas las leyes filosóficas dadas y posibles.

Vida, del latín *vita*.—Función de funciones, que comprende todo lo posible y solamente excluye lo imposible.

Tan vasto panorama tiene multitud de puntos de vista, y conviene presentarle desde aquéllos que resaltan por su importancia. Comencemos partiendo de la generalidad más elevada.

Tiene la vida dos modos de concebirla: uno teórico y otro práctico, resumibles en un modo común teórico-práctico, que es el de la *vida verdad*.

La vida simplemente teórica ó simplemente práctica, no sería la *vida verdad*.

Sin teoría se la ejercitaría *sin pensar* en lo que se ejercitaba, lo cual sería infructuoso; porque el pensamiento ignora lo que puede suceder fuera de aquello á que se impone él mismo como tipo necesario y fundamental.

Sin práctica el pensamiento inerte, no se ejercitaría, no se sentiría á sí propio. Puede, sí, por abstracción considerarse inmóvil; mas le cumple reconocer á esta abstracción como valedera sólo en relación con la práctica.

En simple teoría abstracta el pensamiento es lo que es, se relaciona sólo con los verbos ser y sus análogos, y con los modos pasivos de los demás verbos; de los cuales él se reserva entonces el modo activo á su libre disposición, pero suspenso en su ejercicio, y como instantáneamente congelado.

En la práctica funciona el modo activo del verbo hacer con todas sus formas, representables por los modos activos de cualquier otro verbo.

En teoría relacionado el pensamiento con lo pensado y con lo no pensado, permanece perpetuamente pensando las relaciones hechas entre las cosas pensadas, y las de todas ellas con el polo positivo posible más acá de lo imposible, y con el polo negativo posible más acá también de lo imposible.

Hasta aquí puede llegar el estudio de la vida en teoría abstracta sin que surja una consideración importantísima, y es la de que el pensamiento, al estudiar la vida, ha de vivir también, figurando como uno de tantos vivientes en el mundo.

Tomada en cuenta esta consideración, no por el estudio, sino en virtud del sentimiento inmanente que la revela, se enriquece la teoría, no ya sólo con una práctica *antecedente* ó *subsiguiente*, sino con otra práctica *simultánea*, que la fecunda y es por ella fecundada.

En lo sucesivo no habrá ya más que repeticiones y cruzamientos instantáneos de la teoría con la práctica (síntesis y análisis), que presiden el concierto de todos los datos, todos los acontecimientos posibles de la vida del filósofo, abstraído en la formación del tipo funcional, que se impone autónómicamente al concurso simultáneo de todas las funciones posibles.

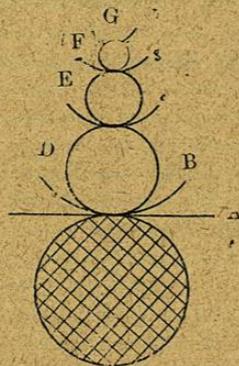
Puesto ya en este terreno el pensamiento, procede á relacionar conscientemente las cosas entre sí, y á relacionarse él mismo con todos los seres vivientes *sí*, y con lo viviente *no*, respecto de su propia vida.

Ábrese de este modo una *carrera deductiva* ante el pensamiento, tipo de la vida, que puede llegar á todos los ámbitos de la naturaleza representada, del espíritu representado, y

de la representación común de la Naturaleza y del Pensamiento; y contraponerse armónicamente á la carrera *inductiva*, que se inicia por los objetos mismos deducidos de la síntesis correlativa.

¿Habrá, después de lo expuesto, quien recuse como teoría común de toda práctica posible el criterio de la vida, sintiéndola funcionar entre todo lo relativamente definido y todo lo relativamente indefinido? Es muy posible, mas no por eso dejará de continuar la vida *informando* su criterio, que él no alcanza á *informar* como viviente.

Vida en esquema (La):



A, mundo inorgánico, el globo en que vivimos, con sus cuerpos y funciones terrestres representadas por triángulos. Ha de suponerse aquí un globo girando en las esferas celestes, en el que se contiene número indefinido de partes materiales, dotadas de cantidad y calidad propia, cambiando y modificándose mutuamente con forma pasiva y determinada.

B, curva abierta que pone en comunicación en el punto indivisible

a, con el fondo blanco, el cual fondo en esta relación con la esfera terrestre, debe concebirse como tiempo y fuerza activa procedentes de lo indefinido.

D, sistema de curvas cerradas y abiertas que se implantan *en particular* sobre el sistema *general* del mundo, y sin perder sus relaciones con él, le representan por una parte en pequeño, y por otra más en grande, puesto que contiene en relativa totalidad el fondo blanco, que lo inorgánico sólo contiene en partes determinadas.

Al funcionar el sistema D (vegetal) lo hace con relativa libertad, porque su función es determinada por lo indefinido en particular, al paso que la de todo lo inorgánico es sólo codeterminada por lo indefinido en general.

E, nuevo sistema de curvas cerrada y abierta, que está con el subyacente en la misma relación que éste con el sistema inorgánico.

F, tercer sistema, que comprende los anteriores por un lado, y por otro las relaciones con lo indefinido por tercera vez.

G, reproducción incesante de los sistemas anteriores en el campo libre que no tiene fin, donde se labra un mundo ideal contrapuesto al inorgánico y á todos los demás. Este mundo ideal lo representa todo en el tiempo relativamente puro; mientras lo inorgánico á su vez lo representa á él en el espacio que taxativamente le corresponde.

Los puntos de unión son los momentos *presentes* en el tiempo, y los centros individuales, que pueden pertenecer á distintos individuos, ó *reproducirse* en uno solo desde que nace hasta que muere.

Vida en procesión.—La vida

es una procesión que pasa por fuera y por dentro.

Por fuera para el fisiólogo.

Por dentro para el filósofo.

Bueno será que el fisiólogo asista de cuando en cuando á la procesión que pasa por dentro.

Bueno será también que el filósofo no deje de asistir á la procesión que pasa por fuera.

Hegel no asistió bastante á la procesión externa.

La mayoría de los médicos no asisten bastante á la procesión interna.

Vida y fiesta.—Se festeja alegremente la vida, mientras *dura* sin contratiempos de gran cuantía.

Se la festeja tristemente en los funerales (fiestas fúnebres).

A las fiestas alegres asisten los vivos, tomando parte en ellas como actores y como espectadores.

A las de los difuntos asisten todavía los difuntos en el *pensamiento* de los asistentes.

Ellos mismos asistirán desde el mundo ideal, si todavía permanece este mundo ideal, y cumple las promesas á que tienen derecho los muertos, como representantes de la ley de Dios durante las festividades de la vida corpórea.

Vida divina.—Dios es la ley universal en aquella sublime función autonómica, que se impone al pensamiento como categoría suprema, como fuerza que demanda realizarse.

El hombre es la realidad posible de esta función sobrehumana, que se refleja en el pensamiento como un rayo de luz pura.

Esta luz pura es la vida eterna en cuanto puede reflejarse humanamente.

La vida divina es, en suma, vida

indefinida, es decir, imposible sin la correlativa definición.

Por más que esta vida no puede ser humanamente *más que humana*; es algo en general, que domina *incesantemente á cada hombre en particular*. Dios, sin duda alguna debe ser, se impone á todas las funciones como *ley funcional*, siquiera no pueda realizarse en totalidad, ni como fenómeno ni como ley simplemente constituidos, realizándose sólo por los seres vivientes que simbolizan la serie concebida en general.

Vida en caricatura.—Se ha puesto en caricatura la filosofía interpretada como ciencia viviente, representándola por un hombre que lleva bajo un brazo un libro con el rótulo *todo*, y bajo el otro, asimismo, un libro con el rótulo *nada*.

Es exactísimo: el hombre se halla entre lo que considera como todo, en su casa, en su pueblo, en su planeta, en el sistema astronómico, en la serie histórica de los tiempos, y lo que considera como nada, sintiendo que fuera de lo dicho queda siempre lo irrepresentable, que es nada, porque al dejar de ser nada *SE HARÍA* algo, no solamente representable, sino también representado.

La gracia está en interpretar este logogrifo.

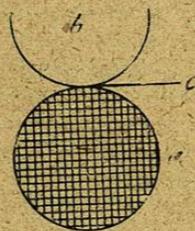
Pero si el caricaturista se proponía ridiculizar el pensamiento viviente, que es el pensamiento activo y pasivo, teórico y práctico, dió un golpe en vago; lo que quedó en ridículo fué toda la serie de sistemas filosóficos que suponen: ser absoluto, inmovilidad, substancia; que se quedan en teoría sin práctica, ó en práctica sin teoría.

Hágas. que el hombre se agite, y moviéndose obligue á pasar algo

del texto del libro *todo á las páginas en blanco del libro nada*, y algo de lo blanco del libro nada al caos sombrío del libro todo; supongámos, no ambos polos inmóviles y fijos, sino funcionando como los de un mecanismo eléctrico; y veremos brotar al hombre, síntesis y compendio de las vidas vegetativa, sensitiva y consciente.

Esta caricatura se adelantó muchos años á la publicación del esquema geométrico de la vida, y honra á quien la inventó.

El hombre de la caricatura es en el esquema el punto que une el círculo cerrado de lo inorgánico con la curva abierta, matriz de lo viviente.



Harto se ve que el símbolo geométrico equivale á la caricatura, y que ésta es aun más poética y expresiva.

Vida en el arte.—Símbolos de la vida son todas las obras artísticas, y entre ellas las de la música.

El músico Wagner aspira á sobreponer á todos los ideales artísticos otro que represente la síntesis viviente.

No quiere la representación estética pura, sino la de la vida real.

Esta tendencia, clara ó confusamente sentida, lleva indudablemente á la verdad más que á la estética (la belleza).

Coordinando ingeniosamente la idea estética con la verdad, es como se llega en la música, y en todas las

artes liberales, á los grandes resultados.

No hay que dejarse dominar demasiado por uno solo de los elementos de esta función bipolar.

Vida en el bien.—La vida en general es lo que debe ser: *el bien*. En particular la vida es la suma y compendio de los bienes posibles para el ser viviente.

El bien de la vida es la ley, y no la ley rígida, absoluta, sino el consorcio armónico de la ley y la libertad; lo que se ha llamado en todo tiempo *ley moral*.

Los bienes particulares se distinguen como modos de ser del bien en general.

Hay bienes en particular, que no pueden ser bienes en sí, sino bienes relativos, en y para la vida.

Estos bienes particulares, que no son bienes en sí, son los bienes llamados de fortuna, porque son fortuitos, accidentales.

El verdadero y legítimo bien es el bien *en sí*, el que *califica*, no el que *cuantifica* y enriquece al individuo con propiedades ajenas á su organismo.

La vida bien encaminada marcha siempre rectamente por la vía de la ley, sin perder su libertad, guiada, como los reyes magos, por la estrella que á lo lejos difunde resplandores del mundo indefinido, que á través de ella se vislumbra.

Esta luz es bella por fuera, buena por lo que inspira y verdadera, porque no engaña á quien la consulta de buena fe.

Relacionado el hombre armónicamente, lo mejor posible con todo lo que le rodea, consigo mismo y con la estrella polar, vive tranquilo en su conciencia, feliz en cuanto persuadido

del cumplimiento de sus deberes así humanos como divinos.

De esta suerte es como se vive, conservando con la ayuda de Dios y salvo los obstáculos venidos de fuera, la *salud* del cuerpo y la del alma.

Vida en el pensamiento.—La vida en el pensamiento se resume en tres categorías positivas y una relativamente negativa.

Las positivas son *conocimiento* de cantidad, calidad, causalidad (ciencia, saber, teoría).

La negativa común es la insciencia. La función común del pensamiento es relacionar la ciencia con la insciencia y recíprocamente (conciencia).

En la conciencia funcionan como *activas* (causales), en primero, segundo y tercer grado las tres categorías que además figuran en ella como relativamente pasivas (causadas) en primero, segundo y tercer grado.

Como pasivas en segundo y tercer grado, respecto de la función pasiva, sólo en primer grado de la conciencia reflexiva, aparecen por su orden el sentimiento y la vegetación.

Por el contrario, como activas en primero y segundo grado respecto de la función de tercer grado de la conciencia, aparecen por su orden la vegetación y el sentimiento.

Lo inorgánico queda excluido en general de la categoría de la actividad que pertenece á la conciencia; y entregado á una pasividad común correlativa, que en su fondo genérico refleja á su vez las actividades del mundo orgánico: son tales reflejos verdaderas actividades, pero todas ellas subordinadas, como hechas y constituidas, á la actividad constituyente del reino orgánico.

Vida en el Universo.—El

Universo es viviente; en ninguna de sus partes falta la vida, sino activa y en sí, simbólica y pasivamente representada.

Hállase la vida *pasiva y simbólicamente* en la tierra que habitamos, en sus diversos elementos, en las funciones de producción y destrucción de los mismos, en la generación inorgánica que se llama función eléctrica, en el sistema solar, en todo el ámbito accesible del espacio, en las profundidades á que alcanza el microscopio, en los cuerpos inorgánicos, que entran en los organismos vivientes y salen de ellos. Hállase *representada en sí y activamente* en los seres que viven, desde la planta hasta el hombre.

Los seres que viven representan la vida en sí, porque ellos solos, aunque parte pequeña del mundo inorgánico, lindan con lo indefinido, relacionándolo con lo definido, mediante su interposición entre ambos extremos.

Como interpuesta entre lo positivo y lo negativo, la vida es función de funciones positivas y de funciones negativas.

Límite entre lo definido y lo indefinido, es á su vez limitada en ambos sentidos; en el de lo definido como ser, y en el de lo indefinido como saber.

Realiza lo indefinido sintiendo y sabiendo, con el límite necesario de no sentir y no saber.

Realiza lo definido durando en el tiempo, con el límite indispensable de nacer y morir.

Vida en pantomima.—Panto (todo) y mima (imitar) es función de la vida en sus diversos modos.

Pantomima el escenario (inorgánico) de la escena (vida) que en él se representa.